

TXETXU AGUADO

Máquinas ontológicas y políticas en Juan Goytisolo

¹ Distingo en este trabajo entre lo real y la realidad. Lo real no puede nunca abarcarse del todo. Como mucho conseguimos acercarnos a ello mediante la realidad.

En las relaciones que se establecen con lo real, la tecnología deviene una prolongación de las capacidades físicas o mentales, un instrumental para refinar las insuficiencias manipulativas y perceptivas de los órganos del cuerpo. De hecho, lo tecnológico actúa como una mediación entre nosotros y lo real, o entre lo humano y lo natural, a la búsqueda de lo no visible ni entendible a simple vista sin las ayudas proporcionadas por las técnicas¹. Casi podría decirse que la tecnología abre el acceso a un espacio metafísico –metafísico por estar más allá, o más acá, de lo directamente accesible al cuerpo e intelecto sin los aparatos técnicos– de conocimiento, de desvelamiento de un algo quizás oculto a la inmediatez de la mirada. La industria, en cuanto puesta en práctica de las tecnologías de acercamiento a lo real, permite la construcción de una realidad que de otra manera estaría integrada sólo por los objetos más cercanos a nuestro cuerpo, por lo más cercano del entorno. Al mismo tiempo, la proliferación de las técnicas industriales, de la tecnología como industria, facilita el surgimiento de la tecnología como arte, como combinación de técnicas para el desvelamiento y recreación de relaciones con el mundo real-natural que se escapan a la percepción directa sin el apoyo del instrumental técnico. En una distinción clásica, mientras la industria reproduce, el arte como tecnología produce, crea, inventa, hace emerger

relaciones con el entorno natural y social desconocidas hasta ahora. Pero sin la reproducción continuada y masiva industrial, sin sus descubrimientos técnicos, no son posibles las aperturas propicias por lo artístico y encaminadas al establecimiento de relaciones entre lo “nuevo” natural manifestado y lo humano.

Lo literario, las elaboraciones y discusiones llevabas a cabo dentro del texto, es también una tecnología artística encaminada hacia el conocimiento, proponiendo a veces modelos de intervención y de relación con el entorno. Mediante el texto literario, algunos autores pretenden llegar al descubrimiento de una realidad que se les muestra esquiva, encubierta en una maraña conceptual que no se deja comprender fácilmente. Lo literario vendría entonces a convertirse en el instrumental para buscar y manifestar las verdaderas claves, las causas auténticas que explicarían el porqué último de las configuraciones humanas o naturales. Un segundo grupo de autores dispensaría con el anclaje en lo real para crearlo desde cero a imagen y semejanza de lo deseado. Surge así lo virtual que en sus extremos apunta a la suplantación de las referencias del mundo natural y probablemente a la suplantación de lo humano, tal y como creemos conocerlo hasta ahora. Lo virtual ya no habla de desvelamientos, o de posicionamientos más o menos coyunturales dentro de una realidad dada aunque modificable. Su aspiración es simplemente su sustitución por otra realidad virtual donde las servidumbres espaciales o temporales no estén presentes o si lo están, sean de cuña estrictamente individual². Para otros autores como Juan Goytisolo, por el contrario, la literatura vendría a constituirse no en una tecnología de la transparencia, en el sentido de descubrimiento de las verdaderas causas del proceder de las cosas y de nosotros mismos. Más bien, se trataría de construir un mundo de relación con los objetos y con los demás más diverso, más plural y más libre, con el propósito de permitir un mejor encaje dentro de esa maquinaria artística, en el sentido de autogeneradora y no puramente mecánica, que llamamos sociedad. Este tercera postura es la que va a estudiarse aquí³.

Si lo literario es una de las tecnologías para facilitar la comunicación entre nosotros y lo que nos rodea, la mirada literaria también puede ser colonizadora, prestando más atención a lo que ya se conoce, o quiere encontrarse, para confirmarlo que a las posibilidades creativas de nuevas formas de acercamiento o relación. La tecnología instrumental, la que busca un determinado efecto en la realidad, es de hecho colonizadora, pues pretende adaptar esa misma realidad a sus esquemas de conocimiento necesariamente restringidos o a los deseos que los pusieron en práctica. Así, lo tecnología puede llegar a convertirse en una ideología de transformación de la realidad, o de represión de la misma, al quererla

² No pretendo, ni mucho menos, reducir el panorama literario a estas tres posturas. Sin embargo, y sin querer ser exhaustivo, las mismas sí son ilustrativas de los posicionamientos de algunos autores en relación al poder de lo literario en la construcción o manifestación de la realidad. La primera postura, aquella que aboga por el mantenimiento de un principio de realidad, por el descubrimiento de sus verdades últimas, encajaría con Manuel Vázquez Montalbán. Piénsese en, por ejemplo, *El pianista* (1985), *Galíndez* (1990) o *Autobiografía del general Franco* (1992). Por otro lado, para hacer justicia al autor, debería decir que su actitud es casi posibilista. No se trataría tanto de desvelar las verdades como desmontar las mentiras evidentes: “no hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas” (Panfleto 145). Dentro de la segunda postura, podría situarse a autores como Ray Loriga y su *Tokio ya no nos quiere*. En esta novela, los personajes prescinden de la memoria heredada en cuanto referencialidad y engarce en lo histórico, dando lugar a una realidad virtual de pesadilla.

³ Para Vattimo el ideal de la emancipación y de la mayor libertad “does not lie in having a perfect knowledge of the necessary structure of reality and conforming to it” (*Transparent Society* 7) (Las traducciones, salvo indicación contraria, son todas del autor del trabajo: “no consiste en poseer un conocimiento perfecto de la estructura inherente de lo real y adaptarse a ella”). Propone, por el contrario, la erosión del principio de realidad para facilitar la proliferación de imágenes y la desorientación entendida como liberación de las diferencias. Algunos críticos como Brad Epps han hecho una lectura de algunos aspectos de Juan Goytisolo a través de Vattimo. Puede consultarse su libro *Significant Violence. Oppression and Resistance in the Narratives of Juan Goytisolo, 1970-1990*.

configurar según sus esquemas de interpretación y conocimiento. El propósito de la tecnología sería el de proyectar esa mirada colonizadora, con el objeto de realizarla, de configurar el entorno humano y natural a imagen y semejanza de lo deseado, olvidándose de cualesquiera otras referencialidades que cuestionen la bondad o justicia de una determinada mirada. No necesariamente ha de verse ello en términos negativos. La utopía, las condiciones de posibilidad de su enunciación y su realización, está relacionada con la modificación de un entorno para convertirlo en más vivible, según los postulados que sean. Otra cuestión es que las formulaciones utópicas clásicas se enfoquen más hacia la manipulación represiva de la realidad que hacia la proposición de medios efectivos, tecnologías de pensamiento y técnicas industriales de su puesta democrática en práctica.

La posibilidad de lo utópico, de su materialización guiada por una ideología, abre la discusión hacia el terreno de lo político. Lo político deviene el espacio de confrontación, también de encuentro, entre las distintas tecnologías de aprehensión de lo real, de los constructos teóricos y prácticos materializados en la realidad como ideologías, y de los proyectos utópicos que pretenden algún tipo de modificación del entorno natural y humano desde lo cultural. Lo político democrático es el espacio de la negociación entre las propuestas que pretenden la intervención y modificación del entorno en algún grado. Lo literario surge como una mediación, una posibilidad de encuentro, con lo real, siendo sus elaboraciones propuestas de acercamiento y configuración de la realidad que encuentran en el terreno de lo político el instrumental necesario para su discusión o realización. Por supuesto, no sólo lo literario copa lo político con sus propuestas, pero al ser lo primero una tecnología peculiar del conocimiento que permite ensayos de comprensión de la realidad en sus páginas, por qué no reconstrucción si se da el caso, deviene un elemento primordial de discusión de las propuestas del segundo. Mientras otros tipos de discursos, sea el de la sociología o el de las ciencias políticas, se acercan a su área de estudio al objeto de entender los mecanismos que la motivan, lo literario como se estudia en este trabajo, elabora y juega con distintas configuraciones de la realidad. La literatura en sus mejores instantes, es una actividad casi demiúrgica encargada de dar sentido al caos del mundo, poniendo en práctica y explorando distintos órdenes.

La tecnología de lo político, de lo utópico y de lo literario

No obstante, lo político no es capaz demasiadas veces de dotarse de un contenido sustantivo, quedando reducido a mediación de intereses contrapuestos más o menos legítimos. Lo utópico que hemos conocido, siguiendo a Hannah Arendt⁴, no ha ido más allá de la represión

⁴ Puede verse a este respecto la discusión de Alain Finkielkraut en su *La humanidad perdida*. Ensayo sobre el siglo XX.

indiscriminada de la problemática individual al subsumirla a una supuestamente colectiva. Y lo literario no siempre se enfrenta a lo real; en ocasiones, se limita a repetir realidades en lugar de crearlas. Es claro, sin embargo, que la bondad artística de lo escrito no está en ninguna medida relacionada con el seguimiento de una u otra opción, con la repetición o con la creación de modelos. Estos últimos ejemplos, tanto de lo político como de lo utópico, no son más que utilizaciones instrumentales encaminadas a la consecución de efectos de poder al margen de aquellos a los que se supone va a servir. No tratan de acomodarnos en el mundo, sino más bien de asimilarnos a lo propuesto por algunos. No se estaría en este caso dentro de alguna de las funciones aquí propuestas para lo político o para lo utópico, como tecnologías de apropiación de la realidad y de su modificación, siguiendo esquemas democráticos de participación e interacción entre los ciudadanos. Por lo que respecta a lo literario, su utilización instrumental es aquella que refrenda modelos de realidad políticamente motivados, o aquella que simplemente no está interesada en la mediación de la que se ha hablado.

Quisiera considerar a lo literario como el espacio de encuentro de las tensiones entre lo real, la realidad y las ideologías que tratan de transformarlos, como el espacio de enunciación de esas propuestas, e incluso como el espacio de discernimiento entre las mismas. No es el único espacio, pero sí uno de ellos. Lo literario se descubre entonces como una tecnología epistemológica de producción de modelos de relación con lo real, de producción y enunciación de realidades de aproximación a lo real.

La potenciación de las otras tecnologías, las aquí no consideradas, ya sean las que utilizan procedimientos mecánicos o eléctricos y, sobre todo, las llamadas nuevas tecnologías de la información surgidas en torno a internet, han contribuido a la desaparición de una cierta concepción de lo político al desproveerlo de contenidos de modificación e intervención. Como apunta Josep Ramoneda⁵, el ciudadano acaba reducido a un número de identificación fiscal o NIF, un ciudadano identificado por parte del estado más por sus aptitudes fiscales que por sus potencialidades para la participación democrática. En la sociedad de la información, la proliferación excesiva de noticias y de sus tecnologías de difusión, conducen, según Ramoneda, a una contaminación del espacio público donde va a ser imposible escucharse los unos a los otros, precisamente por la abundancia de mensajes. Y sin diálogo, sin la acción comunicativa habermasiana⁶, no puede haber política democrática entendida como interacción en el espacio público donde se discuten los problemas que atañen a todos. Recuperar lo político pasa por la recuperación de las otras tecnologías de la información, para depurar la contaminación, la

⁵ Véase su libro *Después de la pasión política* en donde plantea la recuperación de esa misma pasión por lo político como forma de continuación de lo democrático.

⁶ Para una ilustración de la acción comunicativa en la potenciación del estado posnacional, puede consultarse su libro *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*.

presencia apabullante del mero dato, y para construir contenidos significativos. Cierta literatura, como la de Juan Goytisolo, es esta tecnología de creación de nuevas propuestas para la intervención democrática en los entramados, o en la maquinaria, social, cultural o económica.

La desaparición de lo político de la escena pública y su sustitución por una confianza ciega en el poder de las tecnologías más instrumentales para transformar lo social, es una de las características del momento actual. Paul Virilio relaciona la pérdida del planteamiento político, y de las tecnologías de su enunciación elaboradas al entrar en contacto con lo que nos rodea, con su concepto de velocidad. Si como señala, la velocidad no es un fenómeno sino una relación entre fenómenos (Politics 14) encaminada a la consecución de su simultaneidad, posible cuando consideramos lo instantáneo en la velocidad de la luz, el resultado van a ser formaciones espacio-temporales, configuraciones sociales y económicas, estables e inmutables. La velocidad permite que determinada relación contingente se convierta en fija e inamovible, dando lugar a una situación donde la percepción de constante movimiento y de constante fluir de información, encubre la realidad de lo estático de la misma. Más velocidad no tiene por qué significar más cambio, sino más de lo mismo renovado por una constante velocidad. El sujeto por su parte, arrollado por una velocidad que no puede digerir ni distanciar, deja de existir, identificándose como otro más de los objetos que le rodean. No puede mantener una entidad autónoma ni una distancia crítica frente a configuraciones socioeconómicas cuya legitimación se basa en su instantánea enunciación y puesta en práctica, en la rapidez con la que son capaces de reproducirse⁷. Si algo contingente se presenta como estable atemporalmente, como algo con aspiraciones a lo eterno, la posibilidad de lo político desaparece. Lo político queda aplastado en una circulación tan vertiginosa que produce una situación de inmovilidad. Y si desaparece lo político, desaparece la posibilidad de modificación de estado de cosas actual. A consecuencia de la velocidad, todas las combinaciones posibles de tiempo y espacio son condensadas a una sola: el presente eterno sostenido por la velocidad constante. Y si el presente no es modificable, se pierde lo político, y si ello es así, la historia como evolución hacia un futuro, deja de tener sentido, y nos encontramos de lleno dentro del llamado momento de postmodernidad.

Y sin embargo, es posible que “postmodern celebrations of contemporary technology and related cultural sensibilities as the most varied, mixed and “advanced” assert that they are so beneficial that even help women and other cultural minorities gain higher status. They accomplish what humanistic discourse could never do” (Conley ix)⁸. La tecnología instrumental por sí

⁷ Me refiero por ejemplo a los mercados financieros internacionales. Es prácticamente imposible desarrollar teorías sobre sus ventajas e inconvenientes cuando la rapidez de su circulación y cambio es tal que invalida cualquier crítica, positiva o negativa, antes casi de enunciarse. Con lo cual, el funcionamiento de sus mecanismos llega a considerarse tan natural como la salida y puesta del sol. No deja de ser curioso, por otro lado, el constatar la creciente presencia de la información bursátil internacional en ámbitos de información local y cotidiana, y es que las fluctuaciones financieras afectan a todos.

⁸ “Las celebraciones posmodernas de la tecnología contemporánea y de las sensibilidades culturales afines, como las más variadas, híbridas y avanzadas, afirman que son tan beneficiosas que incluso ayudan a las mujeres y a otras minorías culturales a alcanzar mayor presencia. Consiguen lo que el discurso humanista nunca pudo lograr”.

misma conseguirá, se dice, lo que siglos de discurso humanista no han conseguido: la igualación de todos frente al poder técnico supremo de manipulación y transformación de lo natural. Mujeres y hombres, minorías y mayorías, se benefician por igual de un discurso que no los discrimina por sus particularidades físicas o culturales, pero que sin embargo tampoco les permite ir más allá de ser meros objetos de aplicación tecnológica, de meros consumidores de igualdad técnica en el mercado. Transformar instrumentalmente la naturaleza, lo humano incluido, sin llamamientos a la bondad de un discurso moral o ético, suena muy bien, pero sólo puede hacerse al coste de vaciar el pensamiento de su contenido, convirtiéndolo en mero efecto, en técnica de mera relación entre objetos, en carcasa vacía cuyo propósito ideológico no encuentra resistencia por estar precisamente vacío y provocar fácilmente el consenso.

Tampoco se trata de negar el poder modificador de las tecnologías instrumentales. Si es verdad que descentran el sujeto, también es verdad que ayudan a reformularlo y a corregir sus excesivas centralidades. Lo que aquí se critica es la confianza excesiva en la resolución de problemas humanos al recurrir a un instrumental puramente técnico. La tecnología jamás podrá resolver el problema en sí mismo, aunque por supuesto pueda ayudar en su resolución. Lo que no tiene demasiado sentido es suplantar lo político, y la evolución histórica, sea hacia arriba o hacia abajo, hacia direcciones de progreso o de retroceso, sobre ello podría hablarse, con un entramado técnico. La tecnología está informada, y no es autónoma, de los valores de aquellos que la piensan y la diseñan. No va a ser nunca capaz de superarse a sí misma, a menos que nos metamos en el terreno de la ciencia ficción. Máxime cuando la distribución tecnológica en el mundo reproduce las desigualdades económicas, y las disparidades democráticas debería añadirse, de sobra conocidas. En unos mapas mundiales publicados por la prensa sobre el número de ordenadores, conexiones a internet, etc., solo aparecen los llamados países del primer mundo. El resto del planeta no existe, ocupa un vacío de representación. Un pesimista recalcitrante podría llegar a afirmar justificadamente que poco ha cambiado el mundo desde el siglo XIX, y mucho menos desde la explosión de las tecnologías de la información. Quizás sea más productivo centrarse en aquella otra posibilidad tecnológica, como el papel que aquí se propone para lo literario y lo artístico en general, para reformular las relaciones con lo real, para propiciar la enunciación de nuevas utopías, no necesariamente basadas en la idea de progreso o de trabajo, y para permitir la articulación de políticas capaces de poner todo ello en práctica⁹.

⁹ Reclamo aquí un impulso moderno para el arte basado en un imperativo ético de crítica hacia todo aquello que no funciona como debería, o como prometía. Coincido plenamente con Françoise Gaillard cuando señala: “we may well fail to understand that what killed modern art was the disappearance of the agonistic, antiestablishment energy of contemporary society” (147) (“Podemos no llegar a entender que lo que mató al arte moderno fue la desaparición de la energía contestataria y antisistema de la sociedad contemporánea”). La literatura, al menos la de Juan Goytisolo, recoge esa energía anti-sistema proponiéndose como una tecnología de intervención en la arena política. Esta tecnología no es, sin embargo, una enumeración de técnicas o de mediciones necesarias para la modificación de una configuración social. Lo tecnológico actúa aquí en cuanto aproximación a lo real para producir realidades donde lo silenciado, sean las tradiciones judía y musulmana en la cultura española, emerjan o donde los marginados, como los inmigrantes, tengan una presencia.

Las máquinas de Heidegger y Guattari

A la tecnología y a sus productos, las máquinas, se les ha dado la bienvenida al mismo tiempo que se las ha considerado la fuente de todos los males. Por un lado, la técnica permitiría la superación de las “miserias” humanas mediante el control de la naturaleza al suavizar sus variaciones extremas. Por el otro lado, traería aparejado un control excesivo de lo humano, reduciéndolo a máquina, y conduciendo en última instancia a su desaparición. En un texto clásico de Martin Heidegger, “The Question Concerning Technology”, se distingue también entre estos dos extremos, entre, según Verena Conley, una tecnología instrumental encaminada al “control over nature as an arrestive enframing (Gestell) that tries to dominate and explicate” (Conley xii)¹⁰, convirtiendo en puros objetos todo aquello que se presenta en lo natural, de aquella otra tecnología que permite un acceso a los objetos como, un “bringing forth, a setting-on-the-path toward revelation, truth, being or essence” (Conley xii)¹¹. En otras palabras, Heidegger diferencia entre una tecnología que codifica al objeto en función de su uso, de aquella otra que lo descubre como es en sí mismo. Este último caso supone el reconocer una entidad propia a los objetos, un “alma”, que la tecnología instrumental no puede advertir al no prestar atención a esa verdadera naturaleza. Y no presta atención porque no está interesada en lo que el objeto es, sino en para qué sirve. En este camino hacia la revelación, la verdad o la esencia del ser de lo natural, es sintomática la recurrencia de Heidegger a un lenguaje metafórico, especialmente después de *Time and Being*, para mediante lo poético acceder a esa otra realidad de lo natural que se nos niega en el uso más operacional de lo tecnológico. De hecho, este último uso vela el camino hacia la esencia del objeto, la impide al trastocar la riqueza de lo natural en características objetivadas.

Para Heidegger, los objetos poseen “almas” que los definen como tales y que no están sujetas a la variabilidad de la percepción individual. Es más, la esencia es independiente totalmente de la intervención humana. Lo humano sólo puede acercarse a este verdadero ser de lo natural. Debería incluso tener como objetivo prioritario el hacerlo porque entonces también la vida humana sería más verdadera al rodearse de la auténtica esencia del objeto. El problema es que los objetos son independientemente de la mirada que los descubre, pero al descubrirlos, la mirada contamina el ser esencial de lo natural, perdiendo su autenticidad casi en el momento mismo del contacto. Lo tecnológico para Heidegger oscila entre esos dos extremos: entre el revelar no para hacer emanar la verdad del objeto sino para envilecerlo en su uso instrumental. La búsqueda de la verdadera naturaleza de los objetos cae, a mi modo de ver, en un trascendentalismo a la caza de la esencia difícil de justificar.

¹⁰ “Control sobre lo natural como un marco restrictivo que trata de dominar y explicar”.

¹¹ “Dar a luz, como un situarse en el camino hacia la revelación, la verdad, el ser o la esencia”.

¿Cuál es el propósito que persigue Heidegger? Desde un punto de vista político, las esencias, lo auténtico, los originales, etc., se llevan muy mal con lo democrático, si es que entendemos por ello ausencia de guías trascendentales basadas en religiones o en función de razas o lenguas, aunque tampoco signifique ausencia de criterios directrices. Quizás, sea más fructífero acercarse a los objetos con una miriada de representaciones, de interpretaciones posibles: no buscar una esencia inaprensible como centrarse en las aperturas que proponen. Lo tecnológico vendría entonces a realizar algunas de las mismas, a conceptualizar modelos de relación con lo real abiertos a la intervención humana y guiados por la búsqueda de lo que los humanos desean porque así lo quieren y lo han establecido en el consenso democrático con los demás¹². Este acercamiento a lo real y a las realidades conocidas a la búsqueda de posibles encuentros con lo humano, manifestado en realidades más satisfactorias, es casi un proceso infinito para descubrir no un algo anterior a lo tecnológico, sino un algo que se realice gracias a lo tecnológico. Ésta creo que es la dirección seguida por Félix Guattari con su noción de “smoothing out” –entendida aquí en el sentido restrictivo de adaptabilidad de la máquina o de la tecnología a la realidad– en la siguiente cita que aunque larga, espero que no tenga desperdicio para el lector/a:

Smoothing out [...] far from apprehending a univocal truth of Being through techné, as Heideggerian ontology would have it, it is a plurality of beings as machines that give themselves to us once we acquire the pathic and cartographic means of access to them. Manifestations not of Being, but of multitudes of ontological components are of the order as machines [...] as Donor [Donnant]. To accede to such a giving is already to participate in it ontologically, by rights [de plein droit]. This term of “right” does not crop up here by chance, so true is it that, at this proto-ontological level, it is already necessary to affirm a protoethical dimension. The play of intensity within the ontological constellation is, in a way, a choice of being not only for itself [pour soi], but for all the alterity of the cosmos and for the infinity of time. (Guattari 26)¹³

Si para Heidegger los objetos no son nunca otra cosa que sus potencialidades engendradas en el momento del ser, Guattari no concibe este tipo de apriorismo esencialista: las posibilidades de ser del objeto devienen tales en contacto con nosotros y con una tecnología que los redefine enfrente de nuestras miradas. Lo tecnológico descubre el mundo natural no como alumbramiento del centro donde se encuentra la verdad del objeto, sino como combinación de los componentes de la realidad creativa, como máquinas expresando la pluralidad de modos del ser de las cosas. Tener acceso a la tecnología, es tener acceso a lo manifestado por las máquinas de Guattari, y embarcarse en las propuestas ontológicas

12 Una definición muy cercana a la función de la ética para Savater: “Llamo ética a la convicción revolucionaria y a la vez tradicionalmente humana de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otros, de que esas razones surgen precisamente de un núcleo no trascendente, sino inmanente al hombre y situado más allá del ámbito que la pura razón cubre; llamo bien a lo que el hombre realmente quiere, no a lo que simplemente debe o puede hacer, y pienso que lo quiere porque es el camino de la mayor fuerza y del triunfo de la libertad” (Invitación 10).

13 “La adaptabilidad [...] lejos de aprender una verdad unívoca del Ser mediante la *techné*, como diría la ontología heideggeriana, significa la emergencia de una pluralidad de seres como máquinas que se presentan ante nosotros siempre y cuando adquiramos los caminos y los medios cartográficos para acceder a ellos. Las manifestaciones, no del ser, sino de la multiplicidad de los componentes ontológicos de las máquinas, las elevan al orden de los Donantes [Donnant]. Acceder a esas manifestaciones, significa participar en ellas ontológicamente por derecho propio [de plein droit]. Esta noción de ‘derecho propio’ no emerge aquí por casualidad; es tan verdad, que a este nivel proto-ontológico, es ya necesario afirmar una dimensión proto-ética. El juego de intensidad dentro de la constelación ontológica es, de alguna manera, una elección del ser no sólo para sí [pour soi], sino para toda la alteridad del cosmos y durante la infinitud del tiempo”.

y éticas sobre lo humano mismo y sobre su relación con el mundo que implican. Ello es así porque al entrar lo humano –concretizado en cada uno de nosotros y no como entidad abstracta– en diálogo con el entorno mediante las máquinas, este diálogo se convierte en encuentro con la alteridad de lo otro tal y como se nos presenta, ya sea el cosmos o los restantes humanos. Aquí, en este encuentro, van a surgir esas propuestas ontológicas y éticas de las que habla Guattari, pues se toman decisiones sobre la forma de manifestarse y actuar del ser más o menos elegido por cada uno de nosotros, y del ser de la relación que se quiere tener con la alteridad de lo otro.

La experiencia mística tecnológica

Es ahora que quisiera entender la escritura de Juan Goytisolo como una de las máquinas formuladas por Guattari en lo que implica de proposiciones ontológicas y éticas, y añadiría políticas. Los constructos tecnológicos de Juan Goytisolo, al igual que las de Guattari, no son estructuras puramente mecánicas, es decir, no manipulan siempre el mismo input en un mismo output. Por el contrario, son relacionales entre lo humano y su entorno natural, lo otro. El producto final es variable en función de la alimentación introducida en el modelo, o en función de los distintos posicionamientos con la realidad. Dicho de otro modo, no siguen ni Goytisolo ni Guattari un modelo funcionalista de similar respuesta a un mismo estímulo. Llamo tecnología a la escritura de Goytisolo, a su proceder literario y a la expresión de las implicaciones de ese proceder, porque propone una apertura hacia otros posibles, hacia otras organizaciones o manifestaciones de la realidad y de lo humano insertado en ella. Al disponer de las técnicas y temas literarios para facilitar, o al disponer para crear, de Juan Goytisolo, llamo un procedimiento tecnológico.

La escritura-máquina de Goytisolo propone la ruptura con las convenciones espaciales y temporales, con el orden lógico y del sentido, con el propósito de hacer aparecer a la superficie lo olvidado o simplemente dejado de lado en la fundación de los esquemas de pensamiento de occidente. En su escritura se plantean nuevas formas de relación con la realidad mediante la emergencia de aquello que es ajeno o se encuentra al margen de las formas de conocimiento y conceptualización hegemónicas. Ya se trate de la economía simbólica de los excrementos –y no productiva, y por lo tanto fuera de los esquemas económicos del mercado y del capitalismo– como desechos de *El sitio de los sitios* (1995), por poner un ejemplo entre otros, o de la figura del inmigrante de *La saga de los Marx* (1993) con múltiples orígenes y futuros, sus aperturas suponen una ruptura de las barreras delimitadoras del pensamiento occidental. En este sentido, el mundo escritural-técnico de

Goytisolo intenta romper con las limitaciones nocionales entrevistas por Guattari al desarrollo de la máquina:

The machinic-technical world, at whose "terminal" today's humanity is constituting itself, is barricaded by horizons formed by a mathematical constant and by a limitation of the infinite speeds of chaos [...]. But this same world of semiotic constraint is doubled, tripled, infinitized by other worlds that, under certain conditions, ask only to bifurcate outside of their universes of virtuality and to engender new fields of the possible. (Guattari 26)¹⁴

El proyecto de Juan Goytisolo transforma el "mundo semiótico" occidental en una proliferación de otros mundos posibles cuando se rompe con las restricciones impuestas al pensamiento, de las que habla Guattari en la anterior cita, y cuando el cuerpo, su materialidad y su representación, rompe con las represiones sobre él impuestas. Lo humano en Goytisolo, se expresa como hombre integral con una mirada hacia afuera pendiente tanto de lo que podría llamarse el positivismo de lo natural, objetos animados o inanimados existiendo sólo en su capacidad instrumental, como su vertiente espiritual, los objetos significando por lo que son en sí mismos: "Este hombre integral, atravesado como un cuerpo translúcido por el verbo, se dirige necesariamente al universo integral: no sólo al de la sociedad en la que vive o el rigurosamente acotado por la ciencia moderna sino al que abarca también la metafísica de la naturaleza, el espacio inmaterial en el que opera la imaginación humana" (*Cogitus* 236-7). Una formulación similar a la de Guattari: en ambos casos es necesario dispensar con la naturaleza instrumental de la ciencia moderna y de sus limitaciones. No deja de ser esclarecedor que en el proyecto escritural de Juan Goytisolo, el cuerpo tenga que sufrir la enfermedad infecciosa, la contaminación, para supurar aquello que le impide "engendrar nuevos campos de lo posible". Estos campos están relacionados con la experiencia mística que pone en contacto con áreas de lo humano y de lo real no exploradas, olvidadas o políticamente desechadas. La enfermedad infecciosa es otra de las tecnologías no instrumentales para poner lo humano individual en contacto con los otros que le han precedido, con las otras definiciones culturales que le integran, y con el proyecto político para llevarlo a cabo.

No obstante, en *Makbara* (1980), en la sección dedicada a "Radio Liberty", Goytisolo nos presenta una visión irónica de lo tecnológico como instrumental para forzar a la realidad a parecerse a las pesadillas soñadas solo por algunos. La tecnología es en este texto ese conjunto de técnicas destinadas a la manipulación del cuerpo según los postulados de la ciencia o de la ideología política:

14 "El mundo técnico y maquinístico, donde se constituye la humanidad de hoy, está encerrado en los horizontes delimitados por las constantes matemáticas y por la limitación de la infinita velocidad del caos [...]. Pero este mismo mundo de restricciones semióticas puede doblarse, triplificarse o hacerse infinito mediante otros mundos que, bajo ciertas circunstancias, sólo piden bifurcarse fuera de sus universos de posibilidad para engendrar nuevos campos de lo posible".

“nuestro lema más noble: el progreso: colonizar el futuro lejano sujetándolo al dictado de una inflexible programación: sacrificar por ello la natural propensión a la indolencia y el juego: desembarazarnos, una tras otra, de nuestras costumbres atávicas: configurar poco a poco las aspiraciones humanas conforme a los sabios imperativos de la producción [...] adaptar la tecnología al hombre e, inversamente, el hombre a la tecnología: fomentar la simbiosis de ambos”. (Makbara 129)

El nuevo sujeto humano es un casi un “cyborg”, un ente capaz de procesar con la suficiente rapidez el flujo de información de las programaciones, ajeno a su historia cultural y cuyo futuro es desear lo propuesto por los imperativos de la producción. Es éste también un ente híbrido, resultado de una simbiosis técnico-humana. El sujeto de esta condición tecnológica necesita de la prótesis para realizar la “armonía completa entre naturaleza e industria: conformidad de las leyes evolutivas del *homo sapiens* con las normas productivas del centro planificador” (Makbara 130). Estamos ante la utopía del mañana: el mercado capitalista y lo humano caminando juntos hacia el futuro. Frente a este panorama desolador, en *Makbara* se contraponen el otro mercado, el no productivo marroquí de Xemaá-El-Fná, el espacio abierto a la suspensión de las jerarquías, al encuentro fortuito entre desconocidos, a la licencia absoluta, a lo caótico, a lo fraterno, a lo espontáneo, a lo abigarrado, al silencio, a la relación aleatoria con los elementos, etc., (200-2).

Para propiciar este segundo espacio, el cuerpo debe desproveerse de casi todo lo adquirido. La enfermedad infecciosa en *Las virtudes del pájaro solitario* (1988), va a ser la vía de destrucción de las nociones previas del cuerpo, filtrándose por él para convertirlo en poroso, en permeable a otras influencias. El objetivo es extirpar los tejidos mentales que componen el pensamiento occidental en sus limitaciones a una sexualidad heterosexual o a una religión única al objeto de facilitar la proliferación de sexualidades, de religiones, o de acercamientos a lo real. La desobediencia del cuerpo infectado, implica la purga necesaria para que las fronteras de lo corporal se difuminen, para que sean transgredidas, para superar la tecnología instrumental y terapéutica del pensamiento represor. También el cuerpo textual, la escritura como invocación de la autenticidad de lo nombrado, debe romper con las constricciones que la limitan, con las reglas de las academias y con la ortografía tradicional para abrirse. Son de sobra conocidas las transgresiones lingüísticas de la escritura del autor, como la inclusión de varias lenguas en un mismo texto o la ruptura con las reglas de puntuación de la academia. Liberación, por lo tanto, del cuerpo físico y de su pensamiento, y del cuerpo escritural, para facilitar la entrada en los territorios corporales y textuales de las otras experiencias de lo humano.

El cuerpo infectado y contaminado se abre a nociones no hegemónicas mediante experiencias extremas. Su objeto es facilitar la entrada de sensaciones nuevas porque sin ellas, con un cuerpo cerrado a la espiritualidad de las palabras y de los objetos, no hay experiencia ni comunicación privilegiada con las otras naturalezas no instrumentales de las cosas y de lo humano. La capacidad sensorial permite el acceso a lo extremo, a las "nuevas áreas de lo posible" de Guattari, a la experiencia que Goytisolo llama mística. Lo místico no es exclusivamente una experiencia religiosa, ni siquiera fundamentalmente una de este tipo. Es compartida por personas y tiempos distintos en áreas del conocimiento dispares. Es una tecnología de acceso a los márgenes, a las fronteras de lo delimitado por lo hegemónico. Una entrada en contacto con los bordes que nos delimitan, aunque en su interior todavía queda un rastro, un recuerdo de las servidumbres adoptadas para ser lo que ahora mismo somos. Es en el rastro, en el recuerdo traído por ese rastro, donde tiene lugar una posibilidad de acceso a lo fronterizo. La experiencia mística, al igual que el erotismo, la intimación y juego amoroso con un otro, conduce a un estado de ánimo propiciador del contacto con lo que está más allá, con el borde exterior de lo que ahora mismo somos. Lo místico es el camino, la tecnología para acceder a las verdades posibles sobre lo humano, a la huella que nos reclama a lo común de todos, a lo común dentro de nosotros, que no es otra cosa que una noción del ser basada en lo que nos une a los demás, y a ellos con nosotros. Lo místico se implica, en suma, en las redefiniciones posibles de la alteridad, y en las propuestas ontológicas, éticas y morales que se derivan de ello.

Es importante constatar que la proliferación de Guattari no se convierte en anarcoide en Goytisolo al introducir éste último un criterio de evaluación de las opciones surgidas. Este criterio no es otro que el acervo común humano que nunca va a significar uniformidad, sino variedad de palabras y de experiencias, su radical diversidad. Si adscribiésemos a Goytisolo a algún tipo de universalismo sería éste: "expresión del ser humano no amputado ni reducido a uno de sus múltiples componentes" (bosque de las letras 12). Un universalismo al mismo tiempo capaz de ser compartido por todos porque reconoce como lo propio de lo humano la heterogeneidad. La traducción política pasaría por la recuperación de unos derechos humanos capaces de promover efectivamente el respeto a la diferencia y a la construcción individualizada de cada uno de nosotros. Lo político de la propuesta de Goytisolo no pasaría nunca por la exaltación de las homogeneizaciones culturales o étnicas, amputadoras del universalismo y variedad de lo humano a simple pertenencia a una comunidad racial, cultural o lingüística. En éste último caso estaríamos en un nuevo ejemplo de las limitaciones conceptuales de las que hablaba Guattari o Goytisolo.

El acercamiento místico, como tecnología literaria de mediación entre nosotros y lo que nos rodea, conduce en Juan Goytisolo a la elaboración, más bien proliferación, de nociones sobre lo vital, sobre lo perentorio de la vida, sobre el erotismo o la sexualidad, sobre la contaminación de todas las culturas y sobre la presencia de un componente netamente humano dentro de lo humano. Los sujetos de intervención política propuestos como el defecador, o la figura del inmigrante, llevan a cabo una articulación de lo humano posible, rechazada por las visiones hegemónicas u occidentales, por encontrarse en los márgenes del sentido, y del orden de lo económico y político. El defecador en *El sitio de los sitios*, actúa como revulsivo para romper con las fronteras que imponen las tecnologías del pensamiento posmodernas, pues sigue manteniendo la negatividad característica del arte moderno, sigue sin agotar las energías antisistema que lo caracterizaban. Reclama además una intervención política por parte de aquellos al margen de todo, de los que no han podido integrarse en las bondades prometidas por el mercado, elaborando por el camino una relación ontológica al definir lo común humano como abierto en lugar de compartimentalizado en países, culturas, o entramados económicos. Su propuesta de una "internacional de los excrementos" (sitio 49) reformula las viejas internacionales para no perder la pasión por lo político. Pero no porque a lo político haya que mantenerlo vivo como un artefacto arqueológico del pasado, sino porque representa una posibilidad de expresión, una técnica de intervención frente a las autoregulaciones de los mercados, para aquellos que vienen tan de fuera de todo que no son considerados más que productos colaterales de las tecnologías productivas. No va a encontrarse una fundamentación fuerte de lo ético y de lo moral, sino un prestar oídos al deseo del otro de ser reconocido éticamente por los demás con los que comparte una humanidad. La integración de la experiencia mística, la recuperación de los valores de los que están fuera, pasa necesariamente por la apertura hacia las máquinas ontológicas de Guattari diseñadas en la escritura de Juan Goytisolo.

Obras citadas

Conley, Verena Andermatt, ed. e intro. RETHINKING TECHNOLOGIES. Minneapolis: U of Minnesota P, 1997.

Epps, Braddley S. SIGNIFICANT VIOLENCE. OPPRESSION AND RESISTANCE IN THE NARRATIVES OF JUAN GOYTISOLO, 1970-1990. New York: Oxford UP, 1996.

Finkelkraut, Alain. LA HUMANIDAD PERDIDA. ENSAYO SOBRE EL SIGLO XX. Barcelona: Anagrama, 1998.

Gaillard, Françoise. "TECHNICAL PERFORMANCE: POSTMODERNISM, ANGST, OR AGONY OF MODERNISM?" RETHINKING TECHNOLOGIES. Minneapolis: U of Minnesota P, 1997.

Goytisolo, Juan. COGITUS INTERRUPTUS. Barcelona: Seix Barral, 1999.

EL SITIO DE LOS SITIOS. Madrid: Alfaguara, 1995.

EL BOSQUE DE LAS LETRAS. Madrid: Alfaguara, 1995.

LA SAGA DE LOS MARX. Barcelona: Mondadori, 1993.

LAS VIRTUDES DEL PÁJARO SOLITARIO. 1988. Barcelona: Seix Barral, 1990.

MAKBARA. 1980. Barcelona: Mondadori, 1995.

Guattari, Félix. "MACHINIC HETEROGENESIS". RETHINKING TECHNOLOGIES. Minneapolis: U of Minnesota P, 1997.

Habermas, Jürgen. LA INCLUSIÓN DEL OTRO: ESTUDIOS DE TEORÍA POLÍTICA. Barcelona: Paidós, 1999.

Loriga, Ray. TOKIO YA NO NOS QUIERE. Barcelona: Plaza&Janés, 1999.

Ramonedá, Josep. DESPUÉS DE LA PASIÓN POLÍTICA. Madrid: Taurus, 1999.

Savater, Fernando. INVITACIÓN A LA ÉTICA. Barcelona: Anagrama, 1986.

Vattimo, Gianni. THE TRANSPARENT SOCIETY. 1989. Baltimore: John Hopkins UP, 1992.

Vázquez Montalbán, Manuel. PANFLETO DESDE EL PLANETA DE LOS SIMIOS. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.

AUTOBIOGRAFÍA DEL GENERAL FRANCO. 1992. Barcelona: Planeta, 1993.

EL PIANISTA. 1985. Barcelona: RBA Editores, 1993.

GALÍNDEZ. 1990. Barcelona: Seix Barral, 1992.

Virilio, Paul. POLITICS OF THE VERY WORST. New York: Semiotext(e), 1999.